

Tomo VIII. Tercera Serie.

Número II.

Noviembre de 1913.

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIODICO

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MEXICO.



DR. DEMETRIO MEJIA,

† 11-Nbre.-1913.



EL DIA 11 DE NOVIEMBRE DE 1913

A LAS 9 Y 30 P. M.

FALLECIÓ EN ESTA CAPITAL

EL DR.

DEMETRIO MEJIA

Socio Titular de la
Academia Nacional de Medicina de México
desde el 15 de enero de 1873,
Secretario primero en 1875, Vicepresidente en 1889 y 1910,
Presidente en 1890 y 1911 y
Presidente
de la Sección de Medicina Interna.

D. E. P.

La muerte del Dr. Demetrio Mejía tuvo lugar de una manera violenta; venía padeciendo hacía algún tiempo de varias afecciones que habían minado profundamente su organismo. El Presidente de la Academia, tan luego como tuvo aviso por la familia de tan lamentable suceso, nombró una Comisión presidida por el Decano de la Corporación, Dr. Manuel S. Soriano, y por los Dres. Cosío, Vicepresidente, Orvañanos, Loaeza, Montaña y Otero, para que concurrieran a sus funerales. A las 4 p. m. del día 12, salió el cadáver de la que fué su habitación, y en medio de multitud de coronas y en carro especial, fué llevado al panteón del Tepeyac, en Guadalupe Hidalgo, acompañado por la Comisión de la Academia, la de la Escuela N. de Medicina y por sus amigos y clientes; frente a un panorama bellísimo y en el declive del cerro, se cavó la fosa, y antes de depositar en ella la caja, el Dr. Soriano dijo la alocución que insertamos en seguida y que fué escuchada en medio de un respetuoso silencio.

Los Dres. Hurtado y Montaña, fueron nombrados para dar el pésame a la familia.

La Academia de Medicina deplora la pérdida de uno de sus socios más antiguos, más laboriosos, y que poseía en alto grado virtudes sociales y religiosas, que lo harán recordar siempre con profunda pena.

El miércoles 12 fué día de Sesión en la Academia; en ella debió de haber hecho por turno, el Dr. Mejía, su lectura; el salón estaba severamente enlutado; leída el acta, el Presidente, Dr. Ulises Valdés, comunicó a la Academia la muerte del Dr. Mejía con las más sentidas frases, y el Dr. Soriano dió cuenta de su comisión; la Sesión fué levantada en señal de duelo.

FRENTE AL CADAVER DEL DR. DEMETRIO MEJIA.

La Academia N. de Medicina me envía, para que en su nombre venga al borde de esta fosa a decir el último adiós al que fué su distinguido socio y algunas veces su Secretario y Presidente.

¿Y habéis pensado, Señores, todo lo que quiere decir un

adiós en estos sitios? meditáis un instante el eco de esta palabra, que repercutiendo en el vacío, se pierde en toda una eternidad?

Pues significa que no volveremos a ver más a nuestro amigo, a nuestro entusiasta consocio; a ese hombre bueno.

Siquiera bosquejar su laboriosa vida en los momentos en que el sentimiento entorpece nuestro cerebro y nuestros ojos se nublan con el lloro; decir algo de lo que Mejía fué como hijo, como esposo, como padre, como Profesor, como Académico, como patriota, como escritor, como amigo, sería imposible. Dejemos esta labor para sus biógrafos; ellos, justos apreciadores de los hechos y de las circunstancias, sabrán levantarle a la envidiable altura a que supo colocarse en las diversas circunstancias de su vida.

Mejía ingresó a la Academia N. de Medicina el 15 de enero de 1873, y por orden de antigüedad ocupaba el 4º lugar; fué secretario, vicepresidente y Presidente, y siempre cumplió con las obligaciones de sus puestos, con entusiasmo, con ahinco.

En las discusiones tomó parte activa, y con su claro talento supo encarrilarlas.—La "Gaceta Médica" guarda porción de sus escritos; siempre laborioso, siempre cumplido, deja un sillón en la Academia difícil de llenar; hijo de la vieja guardia fué el eslabón que ató aquella con la nueva generación, tratando de inculcar los sanos principios que a nosotros nos dieron nuestros maestros y la fe en nuestra profesión la honradez siempre.

Adiós, pues, Demetrio, adiós amigo querido, al fin rendiste la jornada; la vida con los años cansa, y es preciso el reposo. No te olvidaremos y dejaremos en nuestro Salón tu efigie al lado de los que tanto honraron nuestra querida Academia.—Adiós, pues, adiós